

Segundo cuerpo

sábado 30 de abril de 1988

LA TERCERA

Afirma líder de la UDI, Jaime Guzmán Errázuriz

“Era indispensable destapar la olla en Renovación Nacional”

Por María Eugenia Oyarzún

Su nombre, conocido a lo menos desde hace veinte años en la actividad política chilena, ha estado en la primera página de la noticia en las últimas semanas.

Admirado por unos y criticado por otros, Jaime Guzmán Errázuriz, 41 años, soltero, abogado, profesor de Derecho Constitucional, fundador del movimiento gremialista en la UC en la década de los sesenta, fue hace diez días expulsado del Partido Renovación Nacional por el Tribunal Supremo de esa colectividad en un fallo dividido.

Su alejamiento de RN ha provocado un quiebre al interior de ese partido, iniciándose una serie de renuncias de militantes que tienen por líder al fundador del Movimiento Unión Demócrata Independiente, UDI. Esta entidad había dejado de existir en marzo de 1987 para dar paso a R.N., que nació como producto de la fusión de UDI más los grupos partidistas “Unión Nacional”, UN, y Frente Nacional del Trabajo, FNT.

Ahora nuevamente rediviva surge la UDI como entidad que materializará su inscripción en el Servicio Electoral tan pronto lo permita la legislación.

Durante dos horas conversamos con Jaime Guzmán en su residencia. Pesando cuidadosamente cada palabra, nos contestó todas las preguntas.

P.- ¿Cree Ud. que la Ley de Partidos Políticos fue una de las causas de la crisis de Renovación Nacional al obligar a los partidos a realizar elecciones masivas?

R.- “De ninguna manera. Pienso que lo sucedido en Renovación Nacional ha confirmado la validez e importancia de la democracia interna dentro de los partidos”.

“Estimo que hay otros aspectos de la ley que ésta misma experiencia ha demostrado que sería bueno revisar, pero en ningún caso me parece que ello sea aplicable al tema de la democracia interna”.

P.- ¿Qué aspectos de la ley de partidos cambiaría?

R.- “Creo que es muy grave que los Tribunales Supremos

“Me parece incontestable que el “sí” tiene y tendrá como símbolo al Presidente Pinochet”.

“Lo que indignó a Jarpa y Allamand fue verse desenmascarados”.

“Tema de sucesión presidencial fue siempre un punto conflictivo en R.N.”.

“La UDI se convertirá en partido político”.

“Jarpa está entre dos fuegos: Su pinochetismo y su jarpismo”.

de los partidos puedan atropellar flagrantemente los estatutos de las respectivas colectividades, como ocurrió en el caso de mi expulsión, sin que haya ningún recurso ante una autoridad pública que pueda pronunciarse al respecto”.

P.- ¿Un recurso de protección?

R.- “El recurso de protección era el único que procedía en este caso, pero ello derivado de una circunstancia muy especial. En esta oportunidad se violó el artículo 19 número 3 de la Constitución Política de la República, en lo que se refiere al debido proceso. Pero hay otras arbitrariedades cometidas por la mayoría del Tribunal Supremo de RN, que no serían susceptibles de ser recurridas de protección y que dejan, por tanto, en la más absoluta indefensión a los afectados”.

P.- ¿Cree Ud. que un error suyo el haber planteado públicamente el 16 de marzo su petición de renuncia de la mesa directiva del partido?

R.- “Por el contrario. Creo que muchos que inicialmente se desconcertaron ante mi

actitud, han comprendido o comprenderán muy pronto que ella tenía muy sólidos fundamentos al servicio de los intereses superiores de Chile en esta hora”.

“Si lo miramos desde la perspectiva del éxito del “sí” para el plebiscito, creo que era indispensable destapar la olla de lo que estaba ocurriendo en Renovación Nacional”.

P.- ¿Y desde el punto de vista interno también se justificó?

R.- “Si lo analizamos desde un punto de vista interno, creo

que las razones eran todavía más fundadas, desde el momento en que Jarpa y Allamand demostraron pretender escabullir el pronunciamiento de los afiliados al partido, a través de un acuerdo de cúpula forzado, artificial y de última hora en la Región Metropolitana, que procuraba perpetuar a Jarpa en la presidencia del partido. Con ello querían evitar que se expresara en la nueva directiva la clara mayoría que el sector UDI acreditó tener dentro de las bases de Renovación Nacional”.

P.- Si la UDI era mayoría, ¿por qué no se esperó a que las bases se pronunciaran en la convención del mes de mayo? ¿Por qué pedía Ud. la formación de una mesa “de consenso” si planteaba la necesidad de una democracia interna?

R.- “Por una razón muy sencilla. Yo era partidario que operara la democracia interna con elecciones confiables, transparentes y simultáneas en todos aquellos lugares donde no surgieran listas unitarias espontáneas. Eso fue impedido por maniobras de las listas de la coalición Jarpa-Allamand, destinadas a enturbiar el proceso electoral y a hacer imposible la realización simultánea de las elecciones internas en la Región Metropolitana, como finalmente ocurrió”.

“En ese cuadro, a menos de 48 horas de iniciarse el proceso electoral interno, Jarpa procuró impulsar un acuerdo de cúpula destinado a que entre cuatro paredes nos repartiéramos los dirigentes del



“Pueden haber metido a Jarpa el “bichito” de la ambición presidencial”.

partido de toda la Región Metropolitana y de Valparaíso, con lo cual él tendía a impedir el pronunciamiento democrático de las bases, ya que sabía que éste iba a ser mayoritariamente favorable al sector UDI”.

“En síntesis, fuimos colocados ante un “chantaje” político: o llegábamos a un acuerdo cupular que excluía las elecciones internas, impidiendo que las mayorías se manifestaran libremente dentro del partido, o no podríamos tener elecciones confiables, transparentes y simultáneas en toda la Región Metropolitana. Frente a esa disyuntiva, es que nosotros señalamos que si se pretendía escamotear la participación de los afiliados al partido, haciendo una burla de la democracia interna que la ley exige, lo lógico era que ese mismo criterio se extendiera a la directiva que debía elegirse en mayo próximo”.

“En síntesis, decidimos develar la jugarreta”.

P.- ¿Pero ustedes aceptaron negociar inmediatamente antes de esa denuncia?

R.- “Nosotros aceptamos entablar las negociaciones para tener un elemento de juicio que nos permitiera decidir”.

“Las conversaciones realizadas hasta la madrugada del miércoles 16 derivaron en un principio de acuerdo que se extendía a toda la Región Metropolitana. Dicho principio de acuerdo reconocía al sector UDI una mayoría de dos tercios en la Región Metropolitana. Sin embargo, antes de proceder a la ratificación de esa fórmula, a la cual estábamos siendo arrastrados en contra de nuestra voluntad; ya que nosotros queríamos enfrentarnos en la cancha de las elecciones, comprendimos que resultaría muy fácil para Jarpa y Allamand sostener que esa mayoría nuestra, así obtenida, no era suficientemente representativa como para cambiar la directiva en mayo. La mejor prueba de

que teníamos razón es que el propio Jarpa ha dicho después que esa fórmula que nos reconocía los dos tercios en la Región Metropolitana fue poco menos que un gesto de generosidad, enteramente absurdo en negociaciones políticas para compensar nuestra supuesta minoría en regiones o para destacar a algunos de nuestros dirigentes. Estas afirmaciones grotescas no resisten el menor análisis. En resumen, nos encontrábamos frente a una trampa y lo que hicimos fue desenmascarar a quienes pretendían aprisionarnos en ella. Lo que indignó a Jarpa y Allamand fue verse desenmascarados en la forma en que públicamente tuve que hacerlo”.

P.- Sectores de oposición sostienen que Ud. provocó la crisis “por encargo” del Gobierno, más precisamente del Ministro Sergio Fernández. ¿Qué hay de eso?

R.- “Esa es una más de las invenciones sin asidero alguno en la realidad que se han difundido en todo este episodio”.

P.- Hasta que se produce la renuncia de Ricardo Rivadeneira a la presidencia de R.N., Ud. parece compartir los puntos de vista de Sergio Onofre, dejando a Allamand alejado de ambos.

¿Qué hizo que cambiara la correlación de fuerzas, acusando Ud. a Jarpa y dejando un poco de lado sus críticas a Allamand?

R.- “El cambio se produjo con motivo de la designación de Jarpa como presidente del partido al renunciar Ricardo Rivadeneira el 9 de diciembre. Allí quedó claro que, contra lo que Jarpa había asegurado al interior de la directiva, cuando dijo que no tenía ambiciones de acceder a la presidencia del partido, en realidad ambicionaba fuertemente dicho cargo. Sólo así se explica que haya surgido una coalición perfectamente concertada, en menos de 48 horas, entre quienes provenían de la Unión Nacional (grupo Allamand) y quienes venían del Frente del Trabajo (grupo Jarpa) para elegir a este último como presidente, a pesar de que no logró el

(Sigue en la página 2)